

## Escándalo en la familia

Este capítulo inicia diciendo “Por esos días, Judá se apartó de sus hermanos y se fue a vivir con un adulamita llamado Jirá. Allí Judá vio a la hija de un cananeo llamado Suá; y la tomó por mujer y se unió a ella. Y ella concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Er. Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Onán. Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Sela. Judá estaba en Quezib cuando ella dio a luz. Después Judá tomó una mujer para Er, su primogénito. Esa mujer se llamaba Tamar. Pero Er, el primogénito de Judá, era malo a los ojos del Señor, así que el Señor le quitó la vida. Entonces Judá le dijo a Onán: Únete a la mujer de tu hermano, y cumple con tu deber de cuñado. Levanta descendencia para tu hermano.

Vamos ahora a los versículos 9 y 10 que dicen así: “Como Onán sabía que la descendencia no sería considerada suya, para no darle descendencia a su hermano, cada vez que se allegaba a la mujer de su hermano derramaba el semen en el suelo. Este hecho le desagradó al Señor, y también a él le quitó la vida.”

Esta es una historia aterradora. Leemos que Judá, que ahora vive en Canaán, tomó una esposa cananea y tuvo hijos. Haciendo una especie de resumen, aquí vemos también el caso de Er, de Onán y también de Sela. Resulta que Er tuvo una vida muy perversa y Dios le quitó la vida. Ocurre también que Onán se casó con la esposa de su hermano debido a una práctica antigua, que es conocida como el levirato, que consistía en que, para mantener la línea de su hermano difunto, el hermano vivo se casaba con la mujer que fue del hermano mayor, para que su nombre y su descendencia pudiera existir desde el punto de vista jurídico.

Y es impresionante ver que, aunque era un mandato Onán se niega a cumplir con su obligación social y por ello actúa de manera condenable ante el Señor, que reprocha su conducta y le quita la vida.

También podemos observar que lo que comienza a aparecer en este capítulo, es que las consecuencias y los resultados de involucrarse con los cananeos son absolutamente impredecibles y aterradores desde un punto de vista ético y religioso. Y muestra por qué Dios fue tan severo en esta peligrosa relación que existe. Es necesario que el pueblo no se involucre con esta nación de paganos que actúa tan terriblemente. Lo que sucedió en el contexto de Siquem ahora corre el riesgo de suceder dentro de la propia familia de Jacob, es decir, muerte y destrucción debido a la inmoralidad.

Las acciones que no están bajo la voluntad de Dios traen terribles y dolorosas consecuencias. Así que, dado lo que sucedió a Tamar, que era la nuera de Judá, se quedó sola. Entonces Judá le dijo a Tamar, su nuera: “Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca mi hijo Sela», y es que pensó: No vaya a ser que también el muera como sus hermanos. Y Tamar se fue, y se quedó a vivir en casa de su padre.

Seguidamente, en el versículo 12 dice: “Después de mucho tiempo murió la hija de Suá, mujer de Judá. Después de consolarse, Judá fue con su amigo Jirá, el adulamita, a Timnat, donde estaban los trasquiladores de sus ovejas.”

Y en el versículo 13 se nos dice: “Y Tamar lo supo. Le dijeron: Tu suegro está yendo a Timnat, a trasquilar sus ovejas. Entonces ella, al ver que Sela ya había crecido y que ella no era entregada a él por mujer, se quitó sus vestidos de viuda, se cubrió el rostro con un velo y se sentó a la entrada de Enayin junto al camino de Timnat.”

Es interesante ver que ella fue bastante astuta y arriesgada y su actitud se debió al hecho de que Sela ya había crecido, pero ella había sido olvidada como viuda abandonada y la promesa de Judá no se cumplió.

Continua el relato en el versículo 15 que nos dice lo siguiente: Cuando Judá la vio, pensó que era una ramera, pues ella tenía cubierto el rostro. Entonces se apartó del camino y fue hacia ella, y le dijo: Déjame allegarme a ti. Y es que no sabía que era su nuera.

Sorprendentemente, vemos una práctica extraña para nuestra forma de pensar con los estándares del Nuevo Testamento. Y ella le dijo: ¿Y que me darás por allegarte a mí? El respondió: Te enviare un cabrito de mi ganado. Pero ella le dijo: Déjame una prenda, hasta que lo envíes. Tamar estaba como quien dice: “necesito tu carné de identidad, tu número de tarjeta del seguro social o el número de tu licencia de conducir, (Risas) quiero el comprobante de que no te aprovecharás de mí sin que yo reciba algo a cambio.”

Pero fíjense aquí que Judá le sigue el “juego” entre comillas porque en el versículo 18 él le dice: “¿Y qué prenda quieres que te dé? Y ella respondió: Tu sello, tu cordón y el báculo que tienes en la mano. Judá se lo dio, y se allegó a ella, y ella concibió de él.” Ella era una mujer que pensaba rápido para no ser descubierta, porque el versículo 19 dice: Luego se levantó y se fue; se quitó el velo con que se cubría, y volvió a vestir sus ropas de viuda.

Esto parece como una película de ciencia ficción policiaca, ella demuestra ser muy habilidosa. Porque en el versículo 20 encontramos que Judá reacciona de la manera siguiente: “<Cuando por medio de su amigo el adulamita Judá envió el cabrito, para recobrar la prenda este ya no encontró a la mujer.> Les preguntó a los hombres de aquel lugar: < ¿Dónde está la ramera de Enayin, la que estaba junto al camino? Y ellos le dijeron: Aquí no ha estado ninguna ramera.”

Y como si se tratara de la expresión muy usada en algunas tiras cómicas donde el narrador dice: “<Como tres meses después, le llegó esta noticia a Judá:<Tamar, tu nuera, se ha prostituido. Y el resultado es que ha quedado embarazada>.”

Judá se sintió traicionado en su orgullo, y es por eso que la actitud de él es más radical aún, dijo: “— ¡Sáquenla y quémennla! —. Pero, cuando la estaban sacando, ella envió a decir a su suegro: «Fíjate, por favor, de quien son este sello, este cordón y este báculo. Por causa del dueño de estas cosas estoy embarazada. Cuando Juda

reconoció todo esto, dijo: < Ella es más justa que yo, pues no le di a mi hijo Sela > Y nunca más tuvo relaciones con ella.”

La historia es espeluznante y triste. La mujer fue olvidada. Judá terminó involuntariamente involucrándose, pensando que era una prostituta. Terminó dándole un hijo y la historia termina de una manera un tanto horrible debido a ese ambiente tan promiscuo y problemático que era la tierra de los cananeos.

Fíjense que sorprendentemente, nacen gemelos de esta llamativa historia. Dice el versículo 27: “Y cuando llegó el momento de que diera a luz, resultó que en su vientre había gemelos; y al momento de nacer, uno de ellos sacó la mano. Entonces la partera le tomó la mano, le ató un hilo escarlata, y dijo: «Éste nació primero.» Pero el niño volvió a meter la mano, y entonces salió su hermano. Y la partera dijo: «¡Cómo te abriste paso!» Y le puso por nombre Fares.

Fares significa apertura o brecha. Y sorprendentemente dice la escritura lo siguiente: Después salió su hermano, el que tenía el hilo escarlata en la mano, y le puso por nombre Zeraj. Que significa: Resplandor. Y aquí termina la asombrosa historia. Un escándalo en la familia.

Si se hiciera en la actualidad una serie moderna, en una ciudad, con grandes avenidas y deslumbrantes rascacielos donde en la trama se encuentran dos muertes, prostitución, un embarazo no deseado cautivaría a la audiencia desde el principio. Y para rematar esta historia es el resultado aún más sorprendente que es el nacimiento de gemelos en la complicada familia de Jacob, que empeoró aún más cuando vivió en la tierra de Canaán entre aquellas personas que vivían tan lejos de Dios.